

Sé mi testigo

(basada en Hechos 1,6-14)

Ya habían pasado seis semanas desde la muerte de Jesús, y sus discípulos sabían que él había resucitado. Lo habían visto. Habían tocado sus manos y sus pies. Habían compartido su comida con él. Los discípulos sabían, sin duda, que Jesús estaba vivo.

Al final de las seis semanas, Jesús sabía que había llegado el momento de decir adiós. Sin embargo, antes de irse, él tenía algo muy importante que decirle a sus amigos.

«Esperen a que venga el Espíritu Santo», les instruyó Jesús. «Les llenará de poder.

«Esperen a que venga el Espíritu Santo», les instruyó Jesús. «Luego salgan a contar mi historia en Jerusalén, pero no se detengan ahí.

«Esperen a que venga el Espíritu Santo», les indicó Jesús. «Luego salgan a contar mi historia en Judea, pero no se detengan allí.

«Esperen a que venga el Espíritu Santo», les animó Jesús. «Luego salgan a contar mi historia en Samaria, pero no se detengan allí».

Los discípulos estaban sorprendidos. ¿Qué estaba queriendo decir Jesús?

«Van a llevar mi historia a los confines de la tierra», continuó Jesús. «Para que todo el mundo se entere del amor y de la gracia de Dios».

Después de que Jesús dijo esto, fue llevado al cielo en una nube y desapareció. Los discípulos regresaron a Jerusalén. Subieron a la habitación que habían estado utilizando. Muchos de los seguidores de Jesús estaban allí, tanto hombres como mujeres.

Esperaron tal y como Jesús les había pedido. Esperaron a que el Espíritu Santo viniera. A veces no es fácil sentarse a esperar, así que mientras esperaban, oraban. Algunas de las personas allí pensaban acerca de la importante tarea que se les había dado. «¿Cómo vamos a ir hasta los confines de la tierra?», se preguntaban.

«¿Somos en realidad lo suficientemente valientes como para contar la historia de Jesús a otras personas?», se preguntaban.

«¿Haremos un buen trabajo?», se preguntaban con preocupación.

Entonces, recordaron que Jesús había prometido enviar al Espíritu Santo. No estarían solos. El Espíritu Santo les llenaría de poder y les ayudaría por dondequiera que fueran. Podrían ir hasta los confines de la tierra. Podrían contar la historia de Jesús. Harían un trabajo maravilloso con la ayuda del Espíritu Santo.

Pero . . . primero tendrían que esperar. Tendrían que esperar a que el Espíritu Santo llegara.

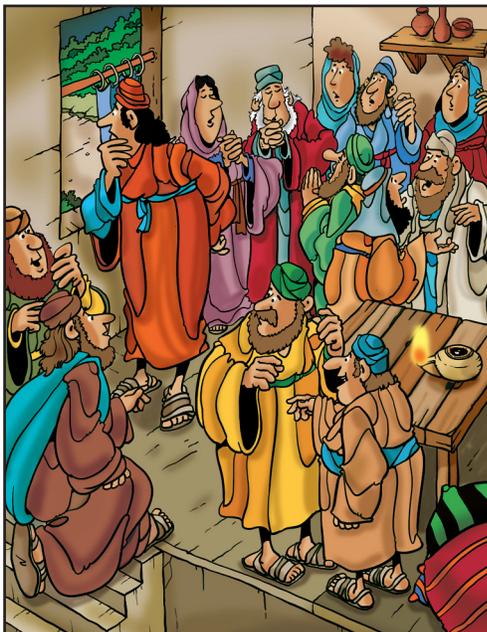
Sé mi testigo

(basada en Hechos 1,6-14)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Las instrucciones de Jesús a sus discípulos incluyen palabras de acción. Hagan una lista de las palabras de acción que Jesús utilizó: esperar, llenar, ir, decir, tomar, y escuchar. Invita a tu familia a dibujar a personas haciendo una de las acciones. Hablen sobre cuál de las acciones fue la más difícil para los discípulos de Jesús.
- Invita a tu familia a cerrar los ojos, respirar profundo, y a, sin usar palabras, pedirle al Espíritu Santo que venga y les llene. Espera unos minutos antes de orar, diciendo: «ven, Espíritu», e invitándoles a responder, «llénanos de tu poder». Repite la oración tres veces.



Respondemos a la gracia de Dios

- Los discípulos de Jesús querían hacer lo que Jesús les pidió, pero, a la misma vez, se preocupaban. Queremos hacer lo que Jesús nos pide que hagamos, pero hacerlo nos preocupa. Escriban en pedazos de papel las preguntas y preocupaciones de los discípulos de Jesús. Invita a tu familia a escribir o a dibujar en un papel su propia pregunta o preocupación al seguir a Jesús. Cuando hayan terminado, coloca los papeles en una cesta. Tomen turnos para sacar los papeles de la cesta, leerlos o explicar lo que contienen, e invitando a las personas a responder: «¿qué es lo que estamos esperando? ¡Tenemos al Espíritu Santo!».
- Los confines de la tierra para tu hijo o hija puede ser el apartamento al otro lado del pasillo, una cuadra de la ciudad, o su vecindario. Invita a tu hijo o hija a pensar en las personas que viven en su mundo. Ayúdale a pensar en maneras en las que puede compartir la buena noticia del amor de Dios. Hagan un plan, ya sea diciendo «Dios te ama» a un compañero de juegos; haciendo un cartel para el poner en el jardín que lea, «Déjame decirte cuánto Dios te ama»; u horneando y llevando galletas a alguien, con una nota que diga: «Dios te bendiga».

Celebramos en gratitud

- Para celebrar que el Espíritu Santo ayuda a los discípulos a compartir las buenas noticias, busca en la página de Misión mundial de tu iglesia en la Internet y selecciona un país en donde vivan y sirvan personas que hacen trabajo de misión. Lee acerca de su trabajo y las necesidades del país, regístrate en su lista de correos electrónicos, y ora por el trabajo que hacen de compartir y demostrar el amor de Dios.
- Hagan esta oración durante la semana.

¿Qué esperamos para actuar? ¡Tenemos al Espíritu Santo! ¡Amén!